

| CARTAS DESDE EL MUNDO |

De salchichas, tapas y tópicos

Hoy estamos de tópicos y estereotipos. La desgracia de los mejor establecidos suele ser... que son falsos. O casi. Pero como fuente de chistes, chufas e incluso simpatías, si no son totalmente verdaderos, son al menos un verdadero deleite. En cuestión de humor y pitorreo es ley aplicar la regla de oro de los cabareteros: no permitas que la realidad te estropee un buen gag. Comenzamos por la salchicha, símbolo indiscutido del alma alemana, con permiso de la cerveza, como saben hasta en Japón. Lo que a España es la tortilla es a Alemania la salchicha. Hay algunas diferencias evidentemente. Supongo que la más seria es la de que en España a la tortilla se le puede dar la vuelta y a la salchicha, como a San Lorenzo, solamente se le da vueltas para que quede bien doradita por todos los lados. En caso de asarla y si es para asar, claro está.

Del mismo modo que no hay excursión ni bar ni bocadillo españoles que no tengan tortilla (¡dejemos el chorizo y el jamón aparte!) no hay excursión, mercadillo, barbacoa, chiringuito o charangada alemanes que no cuenten con la salchicha. Repetimos: otra vez con la cerveza pisándole los talones.

No merece la pena hacer distingos de si la tortilla nos gusta con cebolla o con ajo, si blanda o tiesa, si fría o caliente. Los dogmas son para la iglesia y tortilla es tortilla y tortilla española y de patatas... sólo hay una. A cambio, y aunque para la sabiduría popular española la salchicha-salchicha sea la de Fráncfort, salchichas hay muchas: largas y cortas, gordas y flacas, coloradotas y pálidas, *bratwurst*, *bockwurst*, *currywurst*... Incluso de importación, como la *warschauerwurst* de Varsovia o la *wienerwurst* de Viena, que, las vueltas que da el mundo, es la famosa salchicha de Fráncfort pasada por los valles de la corte austriaca. Y finalmente, y sobre todo, está la salchicha, que no la manzana, de la discordia. Es la salchicha blanca, cortita ella, regordeta y además politizada.

Como saben propios y extraños, durante unas décadas Alemania estaba dividida en este y en oeste por un muro de hormigón, alambradas y armas de disparo automático. Eso pudo ser producto de algún churro ideológico, pero no tenía nada que ver con la salchicha. De cualquier modo, a lo largo de la historia Alemania ha estado dividida en muchos reinos y más principados. Ahora bien, dejando aparte los gobiernos, y aún la geografía, Alemania, dicho

sea con profundo respeto y, ahora sí, desde la perspectiva salchichera, se divide fundamentalmente en dos: la Alemania al norte y la Alemania al sur del Weißwurstäquator. Es decir, la Alemania al norte y al sur del ecuador de la salchicha blanca. El río Meno marca la trinchera infranqueable del no pasarán. Pero que conste que la culpa no la tiene la salchicha.

Todo lo que queda al norte del Meno es para los bávaros «prusiano» (¡de esa mentalidad en la carnavalera Colonia se ríen hasta las gallinas!). Pero es que, aparte de no tener ningún complejo en cuanto a sus tradiciones, los bávaros son gente de humor, aunque quizá un poco agrestes, por aquello de los Alpes. Los del norte, que son gente más calma, sosegada y de amplios horizontes (principalmente en el norte-norte, donde la tierra es tan llana que en cuanto se descuidan el mar se les mete en la cocina) son también aquí más diferenciados. A nadie se le ocurre decir que todo lo que queda al sur del Meno es bávaro. ¡Qué más quisieran ellos! Meter todo en el mismo saco sería hacer demasiado grande a Baviera... y ellos ya se hinchan lo suficiente (siempre desde la perspectiva norte). Los francos, un ejemplo de pueblo localizado al sur del Meno, son un tanto díscolos en lo que respecta a su pertenencia a Baviera. Consecuentemente si un «prusiano» quiere buscarle las cosquillas atávicas a un bávaro le mencionará Franconia. Y si todavía se quiere poner más fino, de ninguna forma desperdiciará la ocasión, hasta hoy única en la historia, de recordarle que el actual ministro presidente del Estado Libre de Baviera es además de franco, protestante... lo que ya hincha las católicas intimidades de la católica tierra de Benedicto XVI, de profesión Papa.

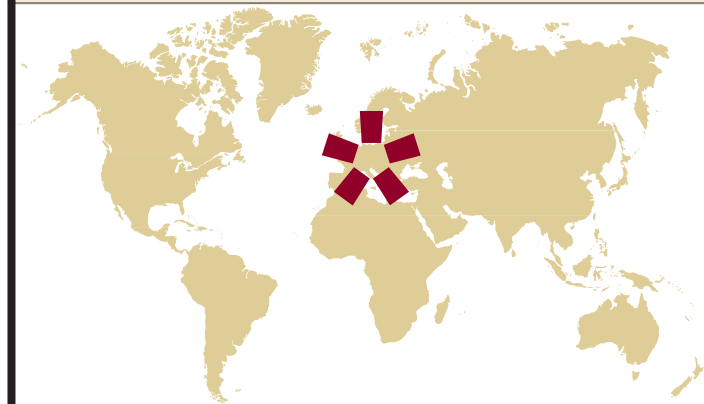
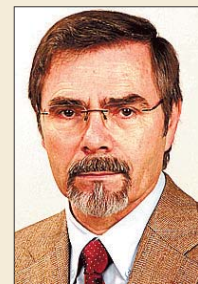
Esta carta ha sido sometida al visto bueno de mi esposa, que, para los bávaros, es prusiana y que, siendo bajosajona de toda la vida y de unas cuantas generaciones más, tal encasillamiento es poco menos que una ofensa escatológica. Para más inri y por el terruño, es además leal súbdita del antiguo y medieval Enrique el León, Grand Duque de Braunschweig, que fue el fundador de Munich en una de sus excursiones, hoy diríamos humanitarias, hacia la futura tierra de Baviera. Es la contraofensiva de mi esposa cuando algún amigo o colega del sur se pone borde.

Pero dejémosnos de profundidades políticas y

HOY... DESDE ALEMANIA

JAVIER GARCÍA DE MARÍA

Nació en 1947 en Hontoria de Valdearados. Es licenciado en Filología Moderna. Profesor en el Centro de Idiomas Específicos de la Universidad de Hannover, donde dirige el Departamento de Español y es el subdirector del Centro, además de vicepresidente de la Sociedad Hispano-Alemana de Baja Sajonia. Reside desde 1983 en Alemania.



«La Alemania al norte y al sur del ecuador de la salchicha blanca. El río Meno marca la trinchera infranqueable del no pasarán. Pero que conste que la culpa no la tiene la salchicha»

volvamos a la salchicha, que comiendo se entiende la gente. Sírvanme una buena salchicha *bratwurst* bien calentita y a la brasa. O como alternativa una *weißwurst* con mostaza dulce, acompañada de una tabla de diferentes quesos, unas rodajas o unos largos tirabuzones de nabo blanco y una buena jarra de cerveza. Este placer no es para estropearlo metiéndolo en salsas políticas: es una cuestión de paladar ante la que el norte y el sur del «ecuador» han firmado las paces.

¡Ah...! ¿Y no hablamos de nacionalismos? ¿Para qué? ¿Si cualquier alemán, sea bávaro, westfálico, prusiano, hamburgués, suevo, sajón o frisón es más alemán que una salchicha y una cerveza juntas!

| CARTAS DE LOS LECTORES | PARTICIPACIÓN

Los lectores podrán enviar su opinión en mano, por correo postal o electrónico (lectores@diariodeburgos.es). Los textos dirigidos a esta sección no excederán de 15 líneas y deberán ser enviados en un documento Word, en un disco, acompañado de la dirección, teléfono y fotocopia del DNI del remitente. DIARIO DE BURGOS se reserva el derecho de insertar estos mensajes en sus páginas, así como resumirlos si exceden de dicha extensión y en ningún caso la publicación se hace responsable del contenido de la opinión de los lectores. Salvo casos excepcionales, a juicio de la dirección, todas se publicarán con su identidad. Para la sección de Carta Ilustrada, los textos no deberán exceder de 1.100 caracteres y espacios.

Reflexiones sobre la ORA en Burgos

En *Diario de Burgos* he leído cómo el Ayuntamiento ha dotado con sistemas informáticos y PDA a los empleados de la Zona ORA a fin de dar salida a las denuncias impuestas por ellos, indicando que para mayor garantía en el momento de la sanción se realiza una fotografía. Me parece estupendo tanto el aporte de nuevas tecnologías como el que se haga cumplir la ordenanza, pero me preocupa que se realice por encima de la ley o burlando ésta, y a dónde nos pueden llevar actitudes de este tipo, y me baso en lo siguiente:

Según la Ley solo funcionarios, es decir personas que han estudiado y aprobado una oposición con sus correspondientes

conocimientos de leyes y que además han prestado un juramento firmado por escrito, están autorizados para dar curso a una denuncia administrativa, y para ello como es lógico deben ser testigos presenciales de la misma, entiendo que en el lugar y momento de la infracción.

Si se trata de un empleado ajeno a la función pública, como es el caso, la denuncia realizada por éste debe ser ratificada por un agente de policía local que sea testigo de la infracción cometida. Según su artículo las PDA de los empleados de la ORA envían la información (foto incluida) a un ordenador central, y allí se tramitan como denuncias de tráfico impuestas por un agente de policía.

Si es así... caben las siguientes preguntas: ¿Estas denuncias

serán ratificadas por un funcionario que no ha presenciado los hechos que motivan la infracción? ¿La fotografía en cuestión recogerá la visión de la matrícula del vehículo y la del ticket de ORA en el interior del vehículo, para corroborar la infracción? ¿Utilizando este mismo sistema, caso de ser legal, podría el ayuntamiento contratar con la misma empresa la utilización de empleados (sin preparación profesional alguna) para denunciar cualquier otra infracción de tráfico? ¿Con este sistema podríamos ahorrarnos un montón de plantilla de policías locales? Pensemos que sólo hace falta un funcionario para dar validez a las denuncias y que estos empleados de la ORA cobran un sueldo base, ¿Económico no? ¿Por mucha tecnología digital certificada

que se utilice, no debiera ser un funcionario de policía quien la emita desde el lugar de la infracción? ¿Podemos fiarnos de la intencionalidad y el uso que haga un empleado de una empresa privada de ese poder sancionador? Seguro que surgirán más inquietudes al respecto, pero de momento creo que estas cuestiones son los suficientemente inquietantes... Agradezco sinceramente, si lo tiene a bien, la publicación de la presente, que considero de interés general.

José Antonio González/ Burgos

Ritos religiosos vacíos de contenido

Es asombrosa la facilidad con la que nos apuntamos al tono festivo que marca el calendario. Nos

gusta celebrar la Navidad, comer buñuelos en Cuaresma y empuñados por Todos los Santos, regalar la Mona de Pascua o asistir a las procesiones de Semana Santa y a las fiestas de la Virgen de Agosto. Y todo ello sin que nos hiera el corazón: ni el nacimiento de Jesús, ni la muerte de Dios, ni el amor de la Virgen Madre nos afectan. Nos quedamos en los signos externos y los que tendría que acercarnos a Dios nos acaba separando de Él.

Acojamos con nuevo tono las festividades litúrgicas, los ritos de la confesión, del bautismo o de la confirmación. Dios pretende comunicarnos algo de sí mismo y preparamos en nuestro caminar hacia el Cielo y quiere hacerlo sirviéndose de nuestros sentidos.

María Ferraz/ Burgos